

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DEL REINO DE VALENCIA

Antonio Sánchez Gijón - AEAC

Abstract: The military threats that bore down on the lands and coasts of the ancient Kingdom of Valencia were of a nature that did not call for the development of a strong and extensive system of bastioned fortifications. During the Sixteenth and Seventeenth centuries there was, though, the constant threat of marauding corsairs, projecting their limited power from Algiers and other kingdoms of the Barbary Coast with the purpose of capturing people and goods, and helping the large population of native moriscos to escape to muslim lands against the wishes of their Christian lords. For its defence, then, the kingdom depended principally on a series of castles and towers, of medieval origin, galley patrolling and cavalry forays. Only the emergency of the strategic alliance between a Western power (France) and an Eastern empire (Ottoman) prompted king Philip II to promote the modernization of Valencia defences on the bastioned pattern. This impulse led to the construction of the citadel of Alicante and the new walls of Peñíscola, and some other minor fortifications. Of those new fortresses, only the castle of Santa Bárbara in the city of Alicante knew a major siege battle, but that was on the occasion of the Spanish Succession war, in the XVIII century, and took place among major western powers. A further impulse to bastioned fortification came in the course of the War of Independence (XIX century), but in the end it was not put to the test.

Los ejemplos de fortificación abaluartada existentes en la actual Comunidad Valenciana, cuyo territorio coincide casi exactamente con el del antiguo Reino de Valencia, son muy pocos, y no muestran un grado avanzado de desarrollo técnico (para su época, se entiende), ni tampoco presentan los rasgos de masividad y contundencia que pueden observarse en las fortificaciones coetáneas de Italia, o de la región fronteriza de la España de la época (por ejemplo, en Salses y Perpignan, en el que es hoy el Rosellón francés, o Pamplona con su ciudadela), o periféricas (Ibiza, Cádiz, etc).

Ello es consecuente con el grado exacto de intensidad de las presiones estratégicas que históricamente pesaban sobre su territorio y sus costas. Ese grado, si lo comparamos con el de otros espacios geopolíticos de la cuenca mediterránea, que sí dieron una respuesta fortificatoria a gran escala a desafíos de gran envergadura, era relativamente bajo. La fortificación abaluartada surge y se desarrolla donde aparece la artillería como arma decisiva de las batallas. Las luchas entre los señoríos italianos, y de las alianzas de estados italianos a favor o en contra de Francia y España, explican las invenciones y creaciones de los ingenieros italianos, que sirvieron de inspiración, si no de modelo, a las fortificaciones de otros reinos. Mientras Italia y en cierta medida Francia fueron escenarios de guerras continuas en la primera mitad del siglo XVI, éste no es el caso de España, sujeta sólo a intervenciones de no gran intensidad y duración en su periferia territorial, aparte, claro está, de los conflictos sociales interiores.

Ello dio lugar a la decadencia del arte de la fortificación en el territorio interior de España, que no se modernizó porque no había necesidad de ello excepto en los puntos externos señalados. Sin embargo, paralelo a este proceso se produce el auge de las amenazas sobre las costas españolas, de resultados de la revolución geopolítica causada en el Mediterráneo por la aparición del poder militar y naval turco. Este, que se había hecho con la capital del imperio cristiano oriental, Constantinopla, en 1453, puso pie por primera vez en territorios de la Casa de Aragón en 1480, en Otranto, en el reino de Nápoles, y allí permaneció algunos meses llenando de angustia la cristiandad. Así, pues, fueron los reinos y señoríos de Italia los que hubieron de sufrir lo más arduo de los golpes turcos, mientras que a las costas de los reinos de España llegaban sólo las repercusiones o réplicas, inducidas desde los débiles reinos moros del norte de África. A una relativamente menor acción

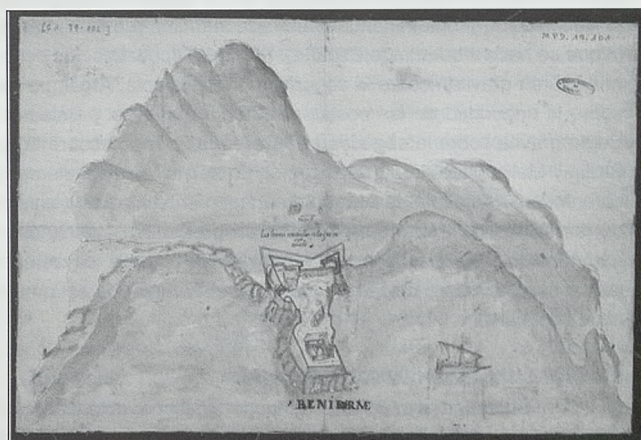


Figura 1. Benidorm

ofensiva debía corresponder, pues, una reacción defensiva proporcionalmente equivalente. Lo que deja paso a la descripción de esa acción ofensiva, que nos permitirá valorar la justeza e intensidad de la reacción defensiva. Para ello se establecerán fases de desarrollo histórico, que aunque de hipotética consistencia, se exponen en la seguridad de que no resultarán arbitrarias.

DOS POTENCIAS AL ENCUENTRO

La primera fase es la que va desde la caída de Granada hasta la expansión del poder militar español en el norte de África. En 1499 los moriscos de Granada inician su primera revuelta contra los poderes cristianos. Muchos son expulsados, y los turcos les han hecho saber que la guerra de razzias sobre las costas cristianas ayudará en el futuro a un desembarco turco. Es un cálculo estratégico, medio racional, medio alucinado, que alimentará el irredentismo morisco durante más de un siglo en Andalucía, Valencia y otras partes de España. Sólo seis años después de la caída de Granada los turcos se han hecho una potencia naval y militar que amenaza el Adriático, hasta entonces prácticamente un lago para el poder veneciano. En 1498 realizaron un intento a pequeña escala de toma de Malta, dominio de la corona de Aragón en la divisoria del Mediterráneo occidental y el oriental. En 1500 toman Coron y Modon; en 1501 cae Durazzo. Los turcos ya tienen abiertas las vías